

Mauricio de María y Campos

## Condena generalizada al golpe de Estado en Honduras

*El domingo nos despertamos con las imágenes televisivas del presidente de Honduras, Manuel Zelaya, en Costa Rica después del golpe de Estado en Tegucigalpa y su traslado forzado militar.*

Se temía un desenlace complicado de su conflicto con las fuerzas armadas, el Congreso y la Corte, a raíz de su decisión de continuar con la consulta sobre la reelección presidencial.

Estaba claro que se había quedado solo frente al aparato institucional. Él mismo lo reconoció en su entrevista con *El País* el día anterior, publicada el domingo.

A la pregunta de si su intento era perpetuarse en el poder, como alegaba la oposición, contestó: "No tengo ninguna opción de quedarme en el poder... La única sería romper el orden constitucional, y no lo voy a hacer. Voy a terminar mi gobierno el 27 de enero del 2010... Pero sí voy a dejar un proceso para abrir la democracia, abrir la economía, abrir la posibilidad de que un presidente sea reelegido en el futuro." (La consulta era más amplia y no vinculante.)

En seguida ubicó su gobierno como de centro-izquierda, reconociendo su origen conservador y aclarando que cuando pretendió realizar cambios dentro de un esquema neoliberal se había enfrentado a la total renuencia de los ri-

cos, por lo que había decidido incorporar al pueblo a la lucha.

Ese parece haber sido el mayor pecado de Zelaya, enfrentarse a los poderes fácticos, que controlan, como hace 30 años, a los congresistas, los magistrados de la Corte, el Ejército y los medios de comunicación, y han armado un tinglado muy efectivo para resistir el cambio.

Su creciente búsqueda de apoyo de parte de Chávez, el Grupo Alba y Brasil lo colocó también en una posición difícil, particularmente en un país que todavía mantiene relación con Taiwán y no con la República Popular China.

De poco le valió su insistencia de contar con una buena relación con EU y de admirar a Obama, el hijo de emigrantes. Las fuerzas ultraconservadoras lo han traído "entre ceja y ceja" y él no logró convencerlas.

Unas horas después de que el presidente Zelaya fuera trasladado a San José, Roberto Micheletti, el presidente del Congreso, fue ungido como presidente provisional de Honduras, esperando a las próximas elecciones. El hombre, impopular por sus antecedentes políticos y económicos,

es sólo la vitrina de Carlos Flores, expresidente de Honduras, uno de los hombres más ricos y conservadores del país, que controla, entre otras cosas, los principales medios de comunicación y resulta ser el padre de la vicepresidenta del Congreso, Lizzy Flores. El círculo se cierra en familia.

La canciller de Honduras y los embajadores de Venezuela, Cuba y Nicaragua fueron temporalmente arrestados.

Poco después, Micheletti estaba dando ya una entrevista a CNN, donde argumentaba que no se trataba de un golpe militar o de Estado, sino de una sucesión o transición forzada por las ilegalidades y excesos del presidente. Incluso declaró que Zelaya estaba mal psicológicamente y que había renunciado voluntariamente, exhibiendo una carta apócrifa.

Afortunadamente, tanto el embajador de EU en Honduras como la secretaria de Estado, Hillary Clinton, y presidentes de países latinoamericanos y europeos condenaron de inmediato el golpe y exhortaron a regresar a la legalidad.

Paralelamente la OEA adoptó una resolución inmediata de



Continúa en siguiente hoja

Fecha 30.06.2009	Sección Opinión	Página 22
---------------------	--------------------	--------------

condena, y a través de su secretario general, José María Insulza, convocó a una reunión urgente de cancilleres para tratar el tema el día de hoy. Ayer se reunieron los presidentes centroamericanos en Managua para buscar una solución.

El gobierno de México condenó el domingo mismo la remoción de Zelaya y exhortó a restituir el orden constitucional. El presidente Felipe Calderón viajó a Managua para reunirse con los presidentes centroamericanos.

El presidente Zelaya estará presente, gracias al avión enviado por el presidente Chávez para trasladarlo. Tal vez no haya sido el mejor apoyo en el momento actual, pero el presidente venezolano, quien sufrió también un intento similar de derrocamiento en 2002, ha dejado claro que apoyará a su amigo y presidente constitucional.

¿Cual será el desenlace? Esperemos que triunfe la legalidad y la sensatez política internacional y que Zelaya sea restituido en su puesto. En América Latina no podemos ni debemos volver a la era de los golpes de Estado y al dominio de la mano militar para prote-

ger los intereses de minorías privilegiadas.

La solución no va a ser fácil, dado el enorme poder de Flores y su grupo y el rumbo que tomaron los hechos en las últimas semanas. Se advierte lo bien planeado que estuvo el golpe. Ya el domingo en la tarde los noticiarios de CNN eran bombardeados por correos electrónicos de hondureños simpatizantes de las acciones del Congreso y del Ejército que destacaban que había orden en el país y criticaban a Zelaya.

No se oían las voces de las mayorías de pobres hondureños que apoyan a su presidente, pero que no tienen acceso a Internet y que en algunos casos optaron por las barricadas.

América Latina en la encrucijada. Una vez más se observa la fragilidad de las instituciones democráticas. Ojalá que EU y la comunidad internacional lean bien las señales y actúen urgentemente en consecuencia. Sería muy peligroso el efecto dominó que podría darse en la región, en particular en tiempos de crisis. ☒

Director del IIDSES-UIA